

# Gesto por la Paz

---

## RUEDA DE PRENSA

### Convocatoria de la manifestación de Gesto por la Paz *Exigimos el fin de la violencia. ETArí dagokio*

Un año más, la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria convoca su tradicional manifestación en torno al Día Internacional de la No Violencia. Un año más, es necesario convocar este acto porque, por desgracia, ETA y quienes justifican su existencia siguen empleando y aceptando la utilización de la violencia terrorista para tratar de imponerse por la fuerza al resto de la sociedad. Un año más, es una obligación moral recordar a Isaías Carrasco, Juan Manuel Piñuel, Luis Conde e Ignacio Uría cuyos asesinatos expresan con toda su crueldad el sinsentido del terrorismo.

Por todo ello, el próximo sábado 31 de enero, Gesto por la Paz convoca, un año más, esta manifestación bajo el lema:

*Exigimos el fin de la violencia. ETArí dagokio.*

Con este lema queremos exigir, en primer lugar, que finalice de forma urgente esta trágica historia de violencia y señalamos expresamente a ETA como responsable de que se alcance este final. A ETA le corresponde dar el paso definitivo e irreversible de abandonar la estrategia de la imposición y la amenaza y adentrarse plenamente en el funcionamiento democrático, sistema que cuenta con sus fortalezas y sus debilidades, pero que resulta totalmente incompatible con la utilización o justificación de la violencia. ETA y quienes apoyan o justifican el ejercicio de la violencia no pueden transferir al resto de la sociedad esta responsabilidad ante el final de la violencia como continuamente lo intentan.

De forma especial, hacemos un llamamiento al mundo que tradicionalmente ha sido comprensivo con el entorno de ETA y que responsabiliza a los políticos de la continuidad de la violencia. Este sector de la sociedad tiene el deber moral de rechazar a ETA y hacerle máxima responsable de su desaparición. Esa debe ser su aportación, una aportación ineludible.

Debemos terminar con la idea, a veces demasiado generalizada, de que desde el mundo democrático hay que hacer algo extraordinario que supuestamente pueda favorecer que ETA y su mundo abandonen la violencia; como si correspondiera al resto de la sociedad dar esos pasos para conseguir la paz. Con esta idea debilitamos la responsabilidad de ETA ante el final de la violencia y aplazamos y desplazamos lo que debería ser nuestra prioridad: exigir el abandono de la violencia. **PORQUE ES SU DECISION y su responsabilidad tomarla.**

En este sentido, no debe presentarse ningún proyecto como el que supuestamente fuera a propiciar la paz, ni tampoco se deben realizar promesas

# Gesto por la Paz

---

sobre el plazo en el que se va a acabar con el terrorismo. Por desgracia no está en nuestra mano, sino en la de quienes siguen ejercitando y justificando el terrorismo y son ellos quienes tienen que tomar la decisión irrevocable sobre su abandono.

Esta actitud de mantener como prioridad la exigencia a ETA como responsable de poner fin ya a la violencia, sólo es posible desde la fortaleza democrática y debe contar con el firme compromiso de la no utilización partidista del terrorismo y basarse en una nítida separación entre violencia y política. Ambos conceptos, ambas prácticas, son absolutamente incompatibles. Quienes en un sistema democrático apuestan por participar en el juego político deben renunciar y rechazar el uso de la violencia. Por el contrario, quienes apoyan la violencia, se autoexcluyen de la democracia y de la política.

Mientras tanto, mientras llega ese anhelado final de la violencia, la mejor respuesta estará basada en la unidad frente al terrorismo y la continua deslegitimación de la violencia, que no es sólo un concepto teórico, sino que debe ser una práctica que tenga claras consecuencias en el quehacer diario de las instituciones, los partidos políticos y la sociedad en general.

Por otra parte, en ningún momento se puede colocar a ETA como un interlocutor político. ETA no es un interlocutor válido en ninguna cuestión que competa a la voluntad democrática de nuestra sociedad. Consecuentemente, tanto los partidos políticos, como las instituciones, han de mantener una postura firme y clara en este sentido y así ha de ser transmitida para que, en primer lugar, los ciudadanos no tengan ninguna duda sobre la correcta actuación de sus representantes y, en segundo lugar, para que quienes utilizan la violencia perciban que no van a conseguir ninguno de sus objetivos a través de la amenaza y la imposición **porque la democracia no puede hacer ninguna concesión política al terrorismo.**

Además, a toda la ciudadanía nos corresponde trabajar por la normalización de la convivencia y tratar de recuperarnos de las consecuencias de tantos años de violencia. Esto solo es posible desde:

- La asunción de la necesaria deslegitimación de la violencia. Debemos rechazar el argumento de que el terrorismo no es un problema en sí mismo, sino el reflejo de un contencioso político cuya solución es el precio que tenemos que pagar por la desaparición definitiva de la amenaza de la violencia. Es preciso no justificar, contextualizar, disculpar... la violencia como herramienta política y poner en evidencia su uso como fruto de una decisión errada y cruel.
- El reconocimiento a la víctimas de la violencia, como aquellos conciudadanos nuestros que han recibido el ataque con el que ETA pretendía doblegar a toda la sociedad. Hemos de reconocer la terrible injusticia de la que han sido objeto y el inmenso daño sufrido y mostrar una infinita solidaridad y respeto basados en el ejercicio de la justicia y el conocimiento de la verdad. Un respeto que implica, entre otras cosas, no enaltecer ni homenajear a las personas que les han causado daño.

# Gesto por la Paz

---

- Normalización del diálogo como instrumento básico en la práctica política. Precisamente ETA y quienes siguen justificando su existencia niegan esta concepción del diálogo al intentar condicionar e imponer sus supuestas aspiraciones políticas mediante el uso de la violencia.

La mejor respuesta al terrorismo, además de la necesaria actuación policial, es fortalecer en todo momento la democracia y la política, y sus valores intrínsecos del diálogo, el consenso, el pluralismo, etc. No debemos permitir que el terrorismo consiga ningún logro y, por tanto, tampoco debemos condescender con que se erosionen los principios básicos de la democracia. Debemos exigir con toda firmeza un respeto escrupulosos de los Derechos Humanos. Su vulneración, además de ser un delito contra el ser humano, debilita la propia democracia.

Bajo estos principios recorreremos un año más las calles de Bilbao. La manifestación partirá el próximo sábado 31 de enero, a las 17:30 h., desde la Plaza Sagrado Corazón de Bilbao hasta el Ayuntamiento. Deseamos que esta marcha se convierta en un grito silencioso que, desde la pluralidad, nos una a todos en el reconocimiento y solidaridad hacia quienes sufren el terror y en nuestra exigencia a ETA de que finalice de forma urgente el sinsentido de la violencia terrorista. *Exigimos el fin de la violencia. ETArri dagokio.*

COORDINADORA GESTO POR LA PAZ DE EUSKAL HERRIA  
EUSKAL HERRIKO BAKEAREN ALDEKO KOORDINAKUNDEA

23 de enero de 2009

